

ALGUNAS CARTAS

— DE —

Don Pedro Antonio de Alarcón

ORIGINALES E INÉDITAS SACADAS
A LUZ POR DON JUAN MUÑOZ

CON UN PRÓLOGO DE

Don Antonio Ledesma y Hernández



ALMERÍA
IMP. EMILIO ORIHUELA
JUAN LIROLA, 26

CARTAS INÉDITAS

ALGUNAS CARTAS

— DE —

Don Pedro Antonio de Alarcón

ORIGINALES E INÉDITAS SACADAS
A LUZ POR DON JUAN MUÑOZ

CON UN PRÓLOGO DE

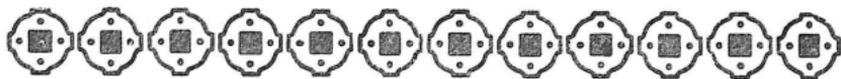
Don Antonio Ledesma y Hernández



ALMERÍA
IMP. EMILIO ORIHUELA
JUAN LIROLA, 26

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
ERUDICIÓN - MÉRITO

**ES PROPIEDAD DE
DON JUAN MUÑOZ**



PRÓLOGO

La personalidad del eximio novelista D. Pedro Antonio de Alarcón, surge al través del tiempo más de relieve y ha merecido que «El Heraldo», periódico gran amigo de nuestras glorias literarias, nos lo presente en las varias circunstancias de la vida del escritor, desde que llegó a Madrid en la llamada *Cuerda Granadina* con grandes aspiraciones en la mente, y sin un céntimo en el bolsillo.

Un sobrino del gran escritor quiere publicar en un folleto, como complemento de las anécdotas conocidas del autor del «Escándalo», algunas cartas autógrafas de él y me pide un prólogo.

No puedo escusarme, porque fui, no solo admirador, sino amigo de Alarcón en los tiempos en que él se hallaba en el apogeo de su fama, y yo era un oscuro estudiante de derecho; habiéndole merecido aprecio y distinciones que no he de olvidar.

Era un solemne día en que Alarcón hacía su ingreso en la Academia Española; y, después de oír la lectura de su brillante discurso, fui presentado al nuevo Académico, por su fraternal compañero en letras, D. José Salvador y Salvador.

Pertenecía éste a la célebre *cuenda*; pero fué el más desgraciado de todos los emigrantes Granadinos, y quizás por eso Alarcón le quería y protegía; aparte de que Salvador y Salvador era un hablista consumado, y un poeta de recia contextura. Lo mismo conversaba en el lenguaje de Cervantes, que en el de las Partidas o en el de Santa María Egipcíaca, y tanto conocía Alarcón sus altas condiciones de maestro del habla Castellana, que le dió a revisar la novela el «Niño de la Bola», recién escrita en aquel entonces.

Ese castizo prosistas y viril poeta seguía sin un cuarto; y merced a comer un día con Alarcón, otro con Grilo y así sucesivamente con varios literatos, hasta seis días de la semana, podía sustentarse; pero el último se quedaba en ayunas.

Una noche, a las 12 y media en que, como solía, pasaba con él un rato convidándole a café en el Imperial, encuentrele saboreando media tostada con una taza de Moka «este es mi almuerzo, dijo» y contóme entonces su situación, agregando al desabrocharse el abrigo:—vea V. no tengo ni camisa.

Perdone el lector si desde el grande Olímpico Alarcón, he pasado a recordar a este triste literato de la *cuenda* Granadina; pero al invitarle a que comiese conmigo el día que tenía en claro, pude saber muchas cosas del novelista, y frecuentar con este el trato.

Asistí entre otras reuniones a una en que ambos amigos y algunos poetas más ocupaban sus ocios en improvisar versos y ciertos picarescos *Casos de Conciencia*, pues Alarcón era muy chispeante y regocijado.

En aquella *tenida* de escritores, se entabló una apuesta entre Alarcón y José Salvador, sobre quien improvisaba el

mejor soneto. Se les dió el tema «A una mujer fría» y Alarcón escribió el suyo, que siento no recordar, pero que era notable.

Enseguida hizo Salvador el siguiente:

El fuego torna en cal la roca éria,
en frágil valla el resistente muro,
en obediente cera el bronce duro,
en cálido vapor la nieve fría.

Surge del fondo de la mar bravía,
brota del pedernal brillante y puro,
convierte en plata el mineral impuro,
la nube en rayos, y la noche en día.

Vida es del Orbe; anima cuanto toca
y en todo está como elemento fuerte
que los dormidos gérmes evoca:
menos en tí mujer que eres inerte
más que el hielo: que el bronce y que la roca:
rival terrible de la misma muerte.

.....

Ambos sonetos fueron muy aplaudidos, y en la elección hubo empate.

Entonces José Salvador que se creía invencible, exclamó: es que yo hago otro soneto a ese mismo tema mejor que esos dos; y escribió el siguiente:

.....

Eva ante Adán, adórale extasiada:
a Hércules de Iániza la celosa:
Helena a París; con amor de Diosa
Juno a Endimión y a Tántalo Layada.

Hero mira a Leandro enagenada
cruzar del Ponto el agua procelosa;

Tisbe burla a la fiera que la acosa
y sucumbe de Piramo en la espada.

Dá a Pericles Aspasia su amor ciego
Cleopatra ha por Antonio idolatría,
Beatriz por Dante, y hasta el mármol griego
ante Pygmalión se animó un día.

Tú sola, del amor al-sacro fuego,
resistes muda, y permaneces fría.

.....

Una nutrida salva de aplausos acogió este soneto que en catorce versos contenía los amores más célebres de la leyenda y de la Historia. Alarcón abrazó efusivamente a Salvador, diciéndole: «Salve gran poeta». Este soberbio lírico sin embargo, comía de convite y no tenía a veces ni camisa.

Muchos dudarán de que Alarcón fuese poeta y más aún improvisador. Se le conoce por sus famosas novelas, pero no por su colección de versos titulada «Poesías serias y humorísticas». En ella leí yo su soneto que mi memoria no ha conservado; pero al buscarlos en la última edición de este libro, he visto que lo han suprimido sus deudos o sus editores. En cambio, han reproducido su otro soneto de pies forzados y muy mediano, escrito en competencia de velocidad con algunos amigos en la tertulia del Conde de Cheste.

Esto demostrará al menos que el gran novelista era improvisador, como digo, y sus demás poesías de ese libro, entre otras, la escrita como perito en el célebre pleito literario del matrimonio, y su drama «El hijo Pródigo», le acreditan de poeta excelente.

Tuvo Alarcón sin embargo el buen sentido de no confiar su fortuna a los versos, y no sucedió lo mismo a Sal-

vador y Salvador que carecía de aquella visión práctica que hace a los hombres salir de la pobreza y proporcionarles al menos un tranquilo bienestar.

He de completar la noticia de la mal aventuranza de Salvador, recordando que, si salió de Granada sin un cuarto, fué el más rico de todos, pero el más romántico, y su romanticismo lo arruinó. En efecto, enamorose de una linda Marquesa casada y que no se enteró que tenía tal admirador. Por verla de cerca, se presentó al arruinado Marqués, y le dijo respetuosamente:—Sé que necesita V. un administrador que pueda prestarle fianza; mi nombre es conocido; me ofrezco a ocupar ese puesto, y entregaré a V. en garantía 8.000 duros. El Marqués se quedó atónito; aceptó como es natural; tomó las 40.000 ptas. e instaló al Administrador en un despacho del piso bajo de su casa, que daba vistas al jardín; por allá paseaba la Marquesa, y el romántico administrador, entornando los postigos, se recreaba sin ser visto en verla a lo lejos... no tardó en entregar al Marqués los otros 8.000 duros restos de su fortuna, para seguir en esa platónica adoración... y la Marquesa ignorante de todo.

—¿Qué sacaba V., pregunté a Salvador al referirme esa novela de su vida, con ese culto fervoroso e inútil?—¡Ah! me contestó: ¿le parece a V. poco saber que aquellos trajes que vestía la linda Marquesa, aquellos perfumes que usaba, todo era comprado con mi dinero?—era yo convertido en oro rodeando y aprisionando su gentil figura.

Alarcón tenía la visión de la realidad, era un pintor a lo Velázquez, y no un fantaseador, como Salvador a lo Murillo; así pudo sortear los Quijotismos juveniles, y crearse con su excelsa pluma, no solo un nombre, sino una posición desahogada.

Era grueso, tal, que el fagín Académico observé el primer día que le ví que le estaba estrecho y fatigoso. Gustaba de comunicar con sus amigos y admiradores; a su mesa sentábanse a diario alternativamente varios íntimos y de sus cartas a su sobrino sobre la comida en Valdemoro, se deduce que era un *gourmet* y un espléndido anfitrión. Pedía pescados a Málaga, higos de las chumberas, manjares a Córdoba y otras poblaciones para obsequiar a sus convidados y por la cantidad de aquellos, no parecía sino que iba a celebrar otras Bodas de Camacho.

Sus grandes ingresos brotaban de la Literatura; de sus hermosas novelas; pero también la política le ayudó llegando a Consejero, desde luego por sus méritos, más también por la amistad que tenía con Cánovas del Castillo, a cuyo partido hallábase afiliado. Esto le servía para dispensar favores y repartir credenciales, con una de las que auxiliaba al esposo de su sobrina.

Sabido es que después de la Restauración, D. Antonio Cánovas estuvo seis años en el Poder, y que le sustituyó Sagasta, después de haber pronunciado aquel discurso en que amenazó: «Caer del lado de la libertad». Y como entonces se juzgaban los destinos y prebendas políticas al caer Cánovas para que no cayera Sagasta de «*aquel lado*», dimitió su alto cargo Alarcón y con él cayeron derrumbados también todos sus protegidos, incluso su sobrino político que quedó en el «aire» como él le avisaba. Sin embargo, era tan respetada por todos la figura del gran novelista, que cuando con prohibición de él, su sobrina llegó a ver a Sagasta para pedir una credencial en favor de su esposo, Sagasta en persona fué a llevársela a la casa de Alarcón donde ella paraba, y en sus notas explicativas, de la carta

correspondiente, aparece todavía el gesto activo del gran escritor, diciéndole a Sagasta:

«Esa credencial, Pedro Antonio de Alarcón no la agradece».

Murió el rey de la novela del pasado siglo, en la madurez de la edad, cuando aún podía haber producido muchas más obras para gloria de las Hispanas letras.

Ya en sus últimos años, como recuerda el «Heraldo», una enfermedad traidora apagó su cerebro y amargó su corazón; pero su memoria perdura: sus producciones siguen leyéndose con afán y admiración, y surge la idea de levantar una estatua al gran escritor, en Guadix, su tierra natal, a la sombra de la Basílica de San Torcuato, y ante las frondas de sus feraces contornos. Bien merecida la tiene y el voto unánime de España la pide para él.

Antonio Ledesma

Cartas inéditas y autógrafas
de Don Pedro Antonio de Alarcón

Dando las gracias por el aguinaldo.

Madrid 24 Diciembre 1878.

Mí querido Muñoz:

Muchísimas gracias por su aguinaldo, todo es muy bueno, pero sobre todo, los peros son asombrosos. Siento que haya V. gastado tanto.

Que pasen Vds. felices pascuas.

A nuestra sobrina y ahijada Joaquina, muchos cariños; besos a los niños. Recíbalos de mis hijos, muchas cosas de Paulina para todos y V. mande a su aftmo. tío

Pedro Antonio de Alarcón

Con motivo de dar una comida íntima a varios andaluces en la finca de Valdemoro, dirigió a su sobrino D. Luis Muñoz (mi Padre) la siguiente carta:

Valdemoro 7 Agosto 1880.

Mi querido Muñoz:

No tengo en Málaga otra persona de confianza a quien hacer un encargo más que a V.; se lo hago con la condición de que me diga lo que gaste, para enviárselo en letra, pues los encargos son encargos.

El día 14 doy una comida a varios andaluces en este pueblo y quisiera darles pescado frito de Málaga, y buenos higos chumbos, entre otras cosas que podemos arreglarlas aquí con elementos que recibiré de Granada y Córdoba. Por consiguiente, el día que reciba V. esta, encargará unas 20 libras de boquerones, sardina y merluza (o sea pescada) y lo mandará freir todo recién sacado del mar, procurando que no le engañen, y que todo esté bien fresco al tiempo de freirlo. La pescada, y los boquerones, y las sardinas, serán por partes iguales; de modo que haya seis o siete libras de cada cosa. Que venga también las huevas de la pescada, suponiéndose

que las tenga. La fritura se hace en aceite, según costumbre de esa tierra.

Los higos chumbos los buscará V. de los mejores y más frescos, y pondrá en una cestita o espuerta cosa de un ciento. El pescado debe venir en un cajoncito, que no sea de madera nueva de pino, pues le da olor la resina. Todo ello lo facturaré en gran velocidad a mi nombre, a Valdemoro; mándeme el talón por el correo y la cuenta.

Perdone V. la molestia y mande. A Joaquina muchas cosas y besos a los niños, expresiones de tía Paulina y sabe V. que le estima su aftmo. tío

Pedro Antonio de Alarcón

Esta autógrafa es dando la conformidad y diciendo lo agradable que le había sido, haber sustituido las sardinas, que no hubo aquel día, por japuta en adobo.

Valdemoro 12 Agosto 1880.

Mi querido Muñoz:

Aunque todavía no he recibido el talón ni la cuenta, me apresuro a decir a V. para su tranquilidad, que ya están en mi poder los dos cajones. Todo ha llegado perfectamente, y ha sido muy buena idea sustituir las sardinas, (que por lo visto no había) con la japuta en adobo que es un bocado exquisito.

Doy a V. las gracias por la eficaz y cuidadosa manera con que ha hecho mi encargo.

¡Póngame V. en cuenta la hermosa lata en que venía el pescado. No quiero que le cueste a V. nada el encargo, fuera del trabajo de que habrá participado también mi ahijada Joaquina.

Salud, expresiones de tía, besos de los niños, dénselos a los suyos, y mande a su aftmo. tío

Pedro Antonio de Alarcón

En la 4.^a autógrafa espera que le mande el talón y la cuenta, y no recibiendo mas que el talón, le dirige estos renglones:

Valdemoro 18 Agosto 1880.

Mi querido Muñoz:

Recibo el talón y no la cuenta. Comprendo que no me la va V. a mandar. No quería serle gravoso aparte del trabajo que le ocasionó mi encargo, estaba tan comprometido que no tuve más remedio que recurrir a V. En fin, gracias y al tanto me obligo.

Mil cosas a Joaquina, besos a los niños y V. mande a su aftmo. tío

Pedro Antonio de Alarcón

Sobre los regalos de Navidad a D. Pedro Antonio Alarcón.

Madrid 30 Noviembre 1880.

Llegó su carta y llegaron los cajones. Mil y mil gracias por tanta amabilidad. Solo sentimos el mucho dinero que ha gastado V; pero sí lo ha hecho con el gusto con que nosotros hemos recibido tan exquisitos regalos, tendremos paciencia, pidiendo a Dios, que le aumente los medios de convidar a los amigos.

Todo lo que envía V. es muy rico y succulento y muy de nuestro agrado. Dígaselo V. así a la buena Joaquina y que he recibido su segunda carta, en cuya virtud he reiterado la recomendación que hice a consecuencia de su primera.

Consérvense Vds. buenos con los niños. Muchas cosas de tía Paulina y mande V. a su aftmo. tío que le quiere

Pedro Antonio de Alarcón

Con motivo de haber presentado la dimisión D. Pedro Antonio de Marcón, de Consejero, dirige la siguiente carta a su sobrino, el cual ocupaba el cargo de Jefe Económico de Hacienda de Málaga en aquella fecha.

Madrid 12 Febrero 1881.

Mi querido Muñoz:

Recíbo la de V. y me apresuro a decirle, para su gobierno y para que busque por su parte manera de defenderse, que la nueva situación me es tan contraria, que he hecho dimisión de mi destino de Consejero. También ha dimitido el Director de Contribuciones D. Federico Hoppe, y por consiguiente, está V. en el aire, sin que yo pueda valerle de nada por ahora. Supongo que me quitarán todos los empleados, lo cual me duele mucho más que mi propio destino; pues yo estaba acostumbrado a vivir de mis letras y mis asuntos, y haré lo mismo que hacía antes de ser Consejero.

Mucho siento darle tan mala noticia, aunque no le sorprenderá a V. después de haber visto mi dimisión en los periódicos.

Mil cosas a Joaquina y besos a los niños, expresiones de tía Paulina, y sabe V. que le quiere su tío

Pedro Antonio de Marcón

Después de haber quedado cesante mi padre del cargo de Jefe Económico, que desempeñó hasta el año 81 en la Delegación de Hacienda de Málaga, pasó con un importante cargo, a una compañía explotadora del Ferrocarril de Lerena donde estuvo dos años, y por asperezas del Director, tuvo que dimitir, escribiéndole D. Pedro lo siguiente:

Madrid 17 Mayo 1883.

Mi querido sobrino Muñoz:

Recibo su carta del 15.

Quisiera que la ampliara V. con otra en que me explicara mejor su asunto, sin agravar las cosas ni esmerarse en indisponernos con quien nos ha favorecido.

Pero la verdad que debe haber algo más de lo que V. me dice. Pues ese no es motivo bastante para que V. se marche, supuesto que no lo echan y no tiene V. otro recurso a que acudir por ahora.

En fin, hábleme V. claro, memorias y mande a su aftmo. tío

Pedro Antonio de Alarcón

La siguiente autógrafa es de felicitación por haber sido nombrado en el año 87 mi padre oficial mayor de la Jefatura de Obras Públicas de Valencia, donde estuvo un año, pasando después Almería con igual cargo.

Madrid 18 Abril 1887.

Mis queridos Muñoz y Joaquina:

¡Gracias a Dios que recibo noticias de vuestra colocación! sea mil veces enhorabuena y Dios os de salud para disfrutarlo.

Acá seguimos tal y como nos dejó Joaquina. Que vuestros niños estén bien, y dadles muchos besos; que tu te hayas mejorado del costipado, Joaquina, y tu Muñoz, escribe desde Valencia y dime donde vives allí. Expresiones de todos, besos de mis hijos y muchas felicitaciones de vuestro tío que os quiere

Pedro Antonio de Alarcón

*
* *

En los años a que se refieren las últimas trascri-
tas en este folleto, los Gobiernos que actuaban te-
nían en práctica el régimen de cambiar de personal
todas las dependencias del Estado y debido a eso,
en el año 1881 quedó cesante mi padre, y en vista
de la prolongación del tiempo de la nueva situación
política, pensó, de acuerdo con mi madre, que mar-
chase ésta a casa de sus tíos que residían en Ma-
drid, en la calle de Atocha núm. 92, en busca de la
protección de su querido tío como siempre la obtu-
vo, debido a sus grandes influencias en el partido
conservador en el que era íntimo amigo de D. Anto-
nio Cánovas del Castillo y demás personajes.

Tal como lo pensaron lo llevaron a la práctica, y
a tal fin, le escribió mi padre a su tío dándole la
noticia de que marchaba mi madre a pasar una tem-
porada al lado de ellos y a la vez, avisándole el día
de su llegada a Madrid, siendo recibida en la esta-
ción por sus queridos tíos y demás familia, mar-
chando a la casa de estos, y al día siguiente de su
llegada, después de la comida, de sobremesa, le
habló a su tío de la situación en que se encontra-

ban, interesando de él viera la manera de recomendar a su marido y poder obtener una colocación; contestándole en el acto él, que la situación le era contraria, y que no podía hacer nada en su beneficio, (pero añadió a su sobrina) estoy pensando que tu marido es amigo del Diputado por el distrito de Jaén, Don Juan de Dios San Juan, y si tú quieres, puedes ir con la doncella y visitarle, advirtiéndote no digas que eres sobrina de Alarcón y anunciándote que eres la señora de Don Luis Muñoz. Al día siguiente, llamando al cochero, le dijo: tenga V. el coche preparado para mañana a las doce, que a la señora tiene V. que llevarla a la calle de Alcalá, número cincuenta y nueve, y en efecto, a la indicada hora marcharon y unos cuantos minutos después, para el coche, abre el lacayo la puértzuela, y dice: señora, el número cincuenta y nueve es la Presidencia del Consejo de Ministros.

Mi madre bajó del coche, subió a un salón donde había gran número de señoras y caballeros y al tomar asiento al lado de una señora, le dice: ¿es la primera vez que V. viene? contestando sí,—pues ya tiene que tener paciencia, (le replica) porque yo estoy viniendo dos meses y aún no he podido hablar con D. Práxedes Mateo Sagasta. Y mientras conversaban sobre ello, salió un portero diciendo: señora, ¿a quién anuncio su visita?—a D. Juan de Dios San

Juan; diga que soy sobrina de D. Pedro Antonio de Alarcón. En el momento se abre una de las puertas y le indica que pase, y aparece D. Juan de Dios San Juan, y dice: señora, ¿en qué la puedo servir? contestando mi madre, (desde que entró el Partido liberal quedó mi marido cesante y he tenido que venir haber si pudiera ser su reposición). Señora, en este momento voy a presentarla a D. Práxedes Mateo Sagasta, el cual, ya presente y dirigiéndose a mi madre la saludó, y le dijo: señora, dígame en qué puedo serle útil, contestando ella, (lo que deseo es un destino para mi marido, pues desde que entraron Vds. quedó cesante, haciéndose la vida muy difícil de esta manera). Pues bien, señora, comprendo que viene V. muy apenada, y no era preciso que hubiera hecho este viaje, pues con cuatro letras que hubiera dirigido, y saber que era V. sobrina de Alarcón, era lo muy bastante para que la credencial de que pasado mañana tendré el gusto de hacerle entrega, se la hubiese mandado por correo (le agradecería me diga donde se hospeda), contestando ella que en casa de su señor tío, D. Pedro Antonio de Alarcón, Atocha noventa y dos, y al despedirse de Sagasta, le dijo: me parece mentira que tan pronto va V. a llevarme la credencial, contestando Sagasta: Señora, estas canas no engañan, así es que mientras yo trabajo, tome estas tarjetas para que

vea Caballerizas y otros sitios de Madrid; quedando muy satisfecha de las atenciones recibidas del señor Sagasta y de D. Juan de Dios San Juan.

Al regresar a casa de su señor tío, despues de haber estado en la Presidencia del Consejo de Ministros, le interroga Alarcón a su sobrina, preguntándole a donde ha estado, contestando, en la presidencia del Consejo de Ministros, y he hablado con Sagasta, el que me ha dicho que pasado mañana vendrá a traerme una credencial, para mi marido. Pero niña, sí yo no te he mandado a ver al señor Sagasta, sino a D. Juan de Dios San Juan.

Llegado el día señalado, aparece el Señor Sagasta acompañado de D. Juan de Dios San Juan, casa de Alarcón, y pregunta por mi madre; despues de los corteses saludos, y presentándose mi madre, le dice el Presidente: Señora, aquí hemos venido a traerle la credencial prometida para su esposo. Antes que pudiera darle las gracias mi madre, se dirigió su tío al señor Sagasta y le dijo: (¡Pedro Antonio de Alarcón no agradece esa credencial!), contestando el señor Sagasta, No; a quien servimos y estamos dispuestos a servir, es a su señora sobrina. (La credencial fué del destino de mi padre de Valencia, del que tomó posesión el día primero de Abril del año 1887). De esta correspondencia y de sus antecedentes, resulta que D. Pedro Antonio de Alarcón, hom-

bre generoso, amigo de sus amigos, protector de quienes le necesitaba y político de acrisolada lealtad, tenía también un carácter entero y activo con los grandes, volviendo cuando lo necesitaba a sus queridas letras, que han constituido su perdurable fama.

Juan Muñoz



Obras de D. Antonio Ledesma y Hernández

PUBLICADAS

Poemas, un tomo (agotada)	
Los dos Resucitados, poema	1.— Ptas.
La ciencia y el amor, poema	1.— »
Poesías premiadas	1.— »
La peregrinación de Childe-Harold, traducción	1.— »
Discursos de Juegos Florales.....	1.— »
Bien aventurados los que mueren, drama en tres actos y en verso, (agotada)	
Los dos materialistas, drama en tres actos y en verso	2.— »
El Primer Pleito, comedia en verso	1.— »
NOVELAS.—Canuto Espárrago, dos tomos ..	4.— »
» La nueva salida de D. Quijote..	3.50 »
Sangre Azul, drama en tres actos y en prosa..	2.— »

EN PREPARACIÓN PARA PUBLICAR

Poesías líricas, cuatro tomos.

Poemas, dos tomos.

Novelas, dos tomos.

Dramas y Comedia, cuatro tomos.

Obras filosóficas, dos tomos.

Discursos, un tomo.

Mis confesiones, dos tomos.

De venta lo publicado casa de su autor:

PLAZA DE LA VIRGEN DEL MAR, N.º 2

A L M E R Í A

Summary 2p